

La sensibilidad del analista: cabalgando entre la in-fectación, la sobre-afectación y la des-afectación.

Wanzek, Leila.

Cita:

Wanzek, Leila (2025). *La sensibilidad del analista: cabalgando entre la in-fectación, la sobre-afectación y la des-afectación*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/468>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/zfH>

LA SENSIBILIDAD DEL ANALISTA: CABALGANDO ENTRE LA IN-FECTACIÓN, LA SOBRE-AFECTACIÓN Y LA DES-AFECTACIÓN

Wanzek, Leila

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación UBACyT (2023-24) “Las afectaciones del analista”, dirigido por la Dra. Lujan luale, y se enmarca en los desarrollos de la propia tesis de Doctorado sobre las incidencias clínicas del gesto de amor tierno situado en contexto. En esta oportunidad, me centraré en un tema poco abordado por la literatura psicoanalítica como lo es la sensibilidad del analista articulado a la noción de afectación del analista como condición constitutiva de la transferencia y, por lo tanto, de la lógica del dispositivo analítico. Revisitaremos a Freud, Lacan y Ulloa en un esfuerzo por situar las incidencias de dicha noción situados en el contexto de la clínica actual. Intentando no quedar posicionados desde la sobre-afectación de la contratransferencia, ni de la in-fectación de una neutralidad mal entendida que torna estéril al dispositivo analítico o de la des-afectación que caracteriza a la indolencia.

Palabras clave

Sensibilidad del analista - Afectación del analista - Neutralidad y abstinencia - Ética del psicoanálisis

ABSTRACT

THE SENSITIVITY OF THE ANALYST: RIDING BETWEEN IN-FECTATION, OVER-AFFECTATION, AND DE-AFFECTATION

The present work is part of the UBACyT Research Project (2023-24) “The Analyst’s Affects,” directed by Dr. Lujan luale, and is framed within the developments of my own Doctoral thesis on the clinical incidences of the tender loving gesture situated in context. On this occasion, I will focus on a subject rarely addressed by psychoanalytic literature: the sensitivity of the analyst as articulated to the notion of the analyst’s affectation as a constitutive condition of transference and, therefore, of the logic of the analytic device. We will revisit Freud, Lacan, and Ulloa in an effort to situate the incidences of this notion within the context of current clinical practice. We will try not to position ourselves from the over-affectation of countertransference, nor from the in-fectation of a misunderstood neutrality that makes the analytic device sterile, or the dis-affectation that characterizes indolence.

Keywords

Sensitivity of the analyst - Analyst’s impact - Neutrality and abstinence - Ethics of psychoanalysis

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación UBACyT (2023-25) “Las afectaciones del analista”, dirigido por la Dra. Lujan luale, y en la propia tesis de Doctorado en Psicología sobre las incidencias clínicas y sociopolíticas del gesto de amor tierno desde una perspectiva psicoanalítica situada en contexto. Partiré desde este marco para avanzar con las investigaciones iniciadas en la tesis de Maestría en Psicoanálisis (Wanzek, 2019-2025) titulada “El gesto de amor: un operador constitutivo en la obra de J. Lacan”. En esta ocasión, me centraré en un aspecto poco abordado por la literatura psicoanalítica como lo es la *sensibilidad del analista* articulado a la noción de *afectación del analista* como condición constitutiva de la transferencia y, por lo tanto, de la lógica del dispositivo analítico. Para esto revisaremos autores como Freud, Ferenczi, Pontalis, Lacan y Ulloa en un esfuerzo por situar las incidencias de dicha noción situados en el contexto de la clínica actual. Intentaremos no quedar posicionados desde la sobre-afectación de la contratransferencia, ni desde la in-fectación de una neutralidad mal entendida que torna estéril al dispositivo analítico o de la des-afectación que caracteriza a la indolencia.

Pero antes de adentrarnos en la *sensibilidad del analista*, será preciso situar la hipótesis específica de la investigación UBACyT sobre la *afectación del analista* de la cual partimos. En esta consideramos que “el cuerpo del analista está afectado por la *transferencia* pero que es el *deseo del analista* el modo privilegiado de afectación del cuerpo de aquel que tiene a su cargo la dirección de una cura, y es por ello por lo que puede descompletarse del Otro de la transferencia”. Por lo tanto, tomaremos también la hipótesis específica donde proponemos que “el deseo del analista es un modo privilegiado de afectación en la medida en que es el saldo del pasaje por el propio análisis y da las condiciones al acto analítico” (luale et. al. 2023-25).

Durante mucho tiempo hemos asistido a una transmisión del psicoanálisis que descontaba a los cuerpos de las coordenadas de una cura enmarcada en el dispositivo analítico, con una

prevalencia del significante en desmedro de los afectos y las afectaciones de los cuerpos en transferencia. En este estado de cosas, poco se ha hablado de afectos constitutivos u operadores clínicos como el *gesto de amor* (Wanzenek 2019-2025), mucho menos sobre la *sensibilidad del analista*. Se ha transmitido así un ideal de no-afectación o in(a)fectación, incluso en ocasiones hasta se ha extremado el argumento hasta los límites de la des-afectación, que dista bastante de lo que acontece en el dispositivo analítico situado en el contexto freudiano de entre guerras y de nuestra época.

La Real Academia Española define la “sensibilidad” como la facultad de sentir, propia de los seres animados. Algunos sinónimos podrían ser perceptibilidad, receptividad, conocimiento, excitabilidad, hiperestesia, emotividad, afectividad, delicadeza, impresionabilidad, sentimiento, sentimentalismo, ternura; y algunos de sus antónimos insensibilidad, impassibilidad, análisis de sensibilidad. Ahora bien, en el caso de la “afectación” se define como la acción de afectar en tanto ceremonia, amaramiento, artificio, fingimiento, simulación, petulancia, extravagancia, prosopopeya, esnobismo. Por lo tanto, así como desde el sentido común y los discursos epocales podríamos suponer que nociones como “afecto” y “sentimiento” son sinónimos -lo cual hemos logrado distinguir y esclarecer en nuestra anterior Investigación psicoanalítica UBACyT-, del mismo modo se confunden “afectación” y “sensibilidad”. Estas no sólo no son sinónimos, sino que, además, se distinguen claramente al leerlas al interior del corpus teórico-clínico del psicoanálisis. Ahora bien, si hay algo que comparten al interior de dicho corpus es su destino de silenciamiento y reduccionismo. Por eso consideramos necesario y oportuno precisar un recorrido actual sobre el tema desde dicha perspectiva y a la altura de la clínica de nuestra época.

Para este desarrollo preliminar partiremos de los siguientes interrogantes ¿a qué nos referimos por sensibilidad del analista desde esta perspectiva psicoanalítica? ¿cuál es la relación, si es que la hay, entre esta con la afectación del analista, la transferencia y la contratransferencia como condiciones constitutivas del dispositivo analítico?

IN-FECTACIÓN DE LA TRANSFERENCIA, NEUTRALIDAD Y ABSTINENCIA DEL ANALISTA

Freud entre 1912 y 1919 escribe gran parte de sus trabajos sobre la técnica psicoanalítica, en ellos se ocupa de cuestiones concernientes a la regla fundamental, el concepto de transferencia, la neutralidad y la abstinencia como parte de sus contribuciones a los “métodos activos” del tratamiento psicoanalítico (Strachey 2005, p. 80). Pero es en Sobre la dinámica de la transferencia (1912), Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (1914) y el Congreso de Budapest (2019) que se referirá de modo categórico a la posición ética y política que conviene al psicoanalista en la dirección de una cura.

En el primer escrito mencionado, Freud se ocupa de la transferencia y advierte que “uno cae en la cuenta de que no puede comprender el empleo de la transferencia como resistencia mientras piense en una “transferencia” a secas. Es preciso separar entre una transferencia de una, la transferencia de sentimientos tiernos de la de sentimientos hostiles, y tratar por separado ambas variedades de transferencia sobre el médico. Y la positiva, a su vez, se descompone en la de sentimientos amistosos o tiernos que son susceptibles de consciencia, y la de sus persecuciones inconscientes (...) de suerte que se nos impone la siguiente intelección: todos nuestros vínculos de sentimiento, simpatía, amistad, confianza y similares se enlazan genéticamente con la sexualidad y se han desarrollado por debilitamiento de la meta sexual por más puros y no sensuales que se presenten” (Freud 2005, pp. 102-103). Así Freud deslinda la *transferencia* positiva, tierna o de mociones eróticas reprimidas, como motor y la negativa como obstáculo en términos resistenciales, para luego aclarar que cuando esta se cancela lo que sucede es que se desprenden de la persona del médico “estos dos componentes del acto de sentimiento” (p. 103). Finalmente, Freud se pregunta ¿por qué los fenómenos de resistencia transferencial salen a la luz en la cura psicoanalítica y no en -lo que nomina- “*un tratamiento indiferente*” -refiriéndose a los institutos de internación médica de su época, por ejemplo-? (p. 103), para concluir que “nadie puede ser ajusticiado *in absentia* o *in effigie*” (p. 105).

El escrito de 1914 será uno de los pocos lugares en los que Freud se referirá a la *contratransferencia* como uno de los efectos propios de la situación analítica y no como un atributo de la persona del analista, de lo cual el médico debe estar advertido. Es a partir de estos desarrollos que formulará la siguiente pregunta “¿de qué modo debe comportarse el analista para no fracasar en esta situación, si es cosa decidida que la cura tiene que abrirse paso a pesar de esa transferencia amorosa y a través de ella?” (Freud 2005, p. 167). Es decir, cuál es la posición ética y política que conviene al analista en la dirección de una cura. Sin demorarse en situar como respuesta algunos destinos posibles, así como sus concomitantes efectos que -proponemos aquí- es posible leer en términos de *in-fectación*, *des-afectación* o *afectación del analista*:

- Una posición moralista y universalmente válida que, en nombre de una pretendida y malentendida *neutralidad* del analista que torna al dispositivo analítico estéril, ya que según Freud en este marco: “el analista jamás tiene derecho a aceptar la ternura que se le ofrece ni a responder a ella. Y que, al contrario, debería considerar llegado el momento de abogar ante la mujer enamorada por el reclamo ético y la necesidad de la renuncia, conseguir que abandone su apetencia, y venciendo la parte animal de su yo, prosiga el trabajo analítico” (p. 167). Freud desestima las dos partes de esta premisa, argumentando, en primer lugar: “no escribo para la *clientela*, sino para médicos que tienen que luchar contra dificultades serias, y porque además puede reconducir aquí, el precepto moral a su

origen, vale decir, a su condición de adecuado al fin. *Esta vez me encuentro en la feliz situación de sustituir la imposición moral por unos miramientos de la técnica analítica (...)* De manera aún más resuelta desdeciré la segunda parte de la expectativa indicada. Exhortar a la paciente, tan pronto como ha confesado su transferencia de amor, a sofocar lo pulsional, a la renuncia y a la sublimación, *no sería para mí un obrar analítico*” (p. 167, la cursiva es nuestra).

· Otra posición que Freud desaconseja es ubicarse en el camino que implican la *des-afectación*, en términos de hipocresía e indiferencia, cuando se “afirma corresponder a los sentimientos tiernos del paciente, *esquivando los quehaceres corporales de esa ternura*, hasta que pueda guiar la relación por sendas mas calmas y elevarla a un estadio superior. *A semejante expediente, le objeto que el tratamiento psicoanalítico se edifica sobre la veracidad. En ella se cifra buena parte de su valor ético. Es peligroso abandonar ese fundamento. Quien se haya comprometido con la técnica analítica ya no acierta con la mentira ni con el fingimiento. (...) Opino, pues, que no es lícito desmentir la indiferencia que, mediante el sofrenamiento de la contratransferencia, uno ha adquirido*” (p. 168, la cursiva es nuestra).

· Una posición que conviene al analista y se enmarca en la técnica psicoanalítica es aquella solidaria del principio de abstinencia que “impone al medico el mandamiento de *denegar* a la paciente menesterosa de amor la satisfacción apetecida. *La cura tiene que ser realizada en abstinencia; solo que con ello no me refiero a la privación corporal, ni a la privación de todo cuanto se apetece*, pues quizás ningún enfermo lo toleraría. (...) *hay que dejar subsistir en el enfermo necesidad y añoranza como unas fuerzas pulsionantes del trabajo y la alteración*, y guardarse de apaciguarlas mediante subrogados (...) *La cura analítica debe realizarse en la privación*” (p. 168, la cursiva es nuestra). Aquí Freud vincula el principio de abstinencia a una privación que no es cualquiera en tanto no se reduce a la dimensión corporal ni afectiva, sino que se trata de una privación que implica la sensibilidad del analista y el trabajo que este hace con su propia afectación corporal -análisis, control- y las maniobras transferenciales que construye artesanalmente en cada caso, cada vez.

SOBRE-AFECTACIÓN Y CONTRATRANSFERENCIA CON LOS POSFREUDIANOS

Bajo el nombre de *contratransferencia* —el acento fue puesto en los afectos del analista y por eso, cada vez que nos proponemos abrir el campo de las afectaciones del analista, sale a nuestro paso la noción de contratransferencia, en la medida en que hay una amplia tradición para la cual su interrogación estuvo en el corazón mismo de la experiencia. La noción de contratransferencia introduce— sin dudas— el cuerpo del psicoanalista, pero nos interesa interrogar las afectaciones del cuerpo del analista

sin quedar entrampados en la mera intersubjetividad. Luego de los aportes de Ferenczi (1919-1926), contemporáneo de Freud, cuyos desarrollos sobre la flexibilidad y actividad de la técnica psicoanalítica fueron continuados por Balint, transcurrieron varias décadas hasta que Winnicott en “El odio en la contratransferencia” (1947), Raker en “La neurosis de contratransferencia” (1948), Reich en “Sobre la contratransferencia” (1951), Heimann en “Sobre la contratransferencia” (1950) y Little en “La respuesta total del analista a las necesidades del paciente” (1957) retomaran el tema de la contratransferencia. Estos psicoanalistas posfreudianos, casi simultáneamente, se atrevieron a ampliar los límites de la acción psicoanalítica y resituaron la participación del cuerpo del analista; dando lugar a distintas versiones de esta noción tan controvertida.

Semola (2013) retoma esta Conferencia y precisa que Pontalis aborda el tema de la sensibilidad del analista en relación con la contratransferencia y allí se refiere al recuerdo del analista como eso que emerge “cuando nos tocan en lo vivo”. Y agrega que allí se trata de “una acción, un movimiento” —eventualmente lo llamara gesto— que sólo la sensibilidad del analista o el analista sensible tiene la capacidad de registrar. Puntualiza que Pontalis con el término *sensibilidad del analista* se refiere a lo indecible de una intimidad. El autor realiza una operación de lectura interesante ya que destaca “cierto grado de vulnerabilidad del analista que sería necesario para realizar bien su tarea. Sería ese el modo en que el analista ofrece su aparato psíquico para entrar en contacto con el inconsciente de su paciente” (Semola 2013). Y se pregunta si ¿Podríamos decir que la sensibilidad requiere de colocarse en situación vulnerable? Y concluye que “esta ecuación sensibilidad-vulnerabilidad se da, a veces, mucho más de lo esperado. Si no encontramos nosotros mismos el mecanismo, lo reencontraremos en los estudios sobre el “Burn Up”” (Semola 2013).

AFECTACIÓN DEL ANALISTA CON LACAN

luale et. al retoma los desarrollos de San Miguel (2021) quien propone “al cuerpo del analista como soporte de un decir” y a la afectación del cuerpo del analista más allá de la consabida contratransferencia. Dice: “No me refiero con afectación en cuerpo del analista a la suma de sus prejuicios, sus identificaciones, sus ideales, su moral, tampoco a sus puntos ciegos. Lo propongo más bien como un operador clínico que resulta de los efectos de su propio análisis: airear su síntoma, desembrollarse de él y “saber hacer ahí”. Subrayemos que esa artesanía del final de un análisis supone no sólo saber hacer ahí con su síntoma sino también con su imagen (Lacan, 1976-1977), lo cual supone que es posible esperar efectos analíticos en el cuerpo de aquel que transita esa torsión de analizado a analista.” (p. 743). Por otra parte, luale et. al retoma los desarrollos de Leibson (2020) quien establecer una operación de lectura del cuadro de *Las meninas de Velázquez* y propone al cuerpo del analista como señuelo, sin el cual la cura no sería posible: “El cuerpo del analista es

señuelo, pero ese señuelo arma el cuadro, dispone las piezas para el juego de la transferencia. No habría cuadro, sin ese pedazo ínfimo que el analista pone de sí, algo imaginario pero no sólo, algo simbólico, pero no acabadamente, algo real pero no del todo.” (p.214). En esta línea el cuerpo del analista no es la imagen del pintor, sino la tela dada vuelta, “vista del revés, que nos incita a querer poner allí nuestro cuerpo, nuestros ojos y nuestros pies. Para, finalmente (pero esto no es anticipable ni predecible ni garantizable) registrar que lo que hay para ver allí es (lo) imposible.” (p.216).

Es en el marco del mencionado Proyecto de Investigación UBA-CyT (2023-2025) sobre la *afectación del analista*, que Lujan luale propone un recorrido por la enseñanza de Lacan y destaca que este “destinó gran parte del primer tramo de su enseñanza a distinguir al análisis de una relación intersubjetiva. Señaló que el análisis no era una relación de yo a yo; pero que tampoco se trataba de dos sujetos. Sujeto dividido y Otro serán los componentes de una relación asimétrica, carente de complementariedad y que estará luego interceptada por la incidencia del objeto a. Desde esta perspectiva, abordará el problema espinoso de la contratransferencia. En el *Seminario 8* afirma que cuando los analistas comienzan a hablar de transferencia, terminan hablando de la contratransferencia, a la cual no considera un concepto. Plantea la opinión común que se tiene de ella: la de constituir “la fuente de respuestas no controladas y, sobre todo, respuestas a ciegas” (1960- 61, p. 210) del analista. Serían aquellos puntos ciegos que conducirían al error y que serían efecto de los puntos no analizados del analista. Allí da Lacan su primera estocada: “Este es un discurso que efectivamente se sostiene, que yo pongo en condicional, entre comillas, bajo reserva, que yo no suscribo de entrada, pero que es un discurso admitido.” (1960-61, 210) El texto está atravesado por una interrogación: ¿desde donde interviene el analista? Está claro que no lo hace desde su yo, ya que este no puede ser más que un vasallo que desconoce a que amo responde. Se pregunta entonces por esa comunicación de inconsciente a inconsciente de la que hablaba Freud, a la cual no sabe muy bien cómo debemos concebirla. Da un atisbo al señalar que un análisis no libera al analista de su inconsciente, pero aclara que ya no se trataría del “inconsciente en bruto, sino de un inconsciente suavizado, de un inconsciente más la experiencia del inconsciente.” (Lacan 1960-61, p. 211) Ese inconsciente- reserva- así lo llama- es pasible de ser utilizado; siendo factible jugar con esa reserva inconsciente, valerse de ella como si fuese un instrumento, como con la caja del violín cuyas cuerdas, por otra parte, posee.” (191960-61, p. 211) La posición del analista lo lleva a la apatía estoica y a preguntarse si solo nos apartamos de ella por una insuficiencia de la preparación del analista. Y agrega: “Dicho esto, en este estadio de la interrogación vale la pena plantear la pregunta- ¿por qué un analista, con el pretexto de que está bien analizado, sería insensible al surgimiento de cierto pensamiento hostil que puede percibir en una presencia que se encuentra ahí” (Lacan

1960-61, p. 214) Todo tipo de reacciones pueden acontecer, es más Lacan se pregunta ¿Por qué no sucederían? Y entonces da su segunda estocada al ideal estoico sostenido como ausencia de afectación por parte del analista: “cuanto más analizado está el analista, más posible será que esté francamente enamorado, o francamente en estado de aversión, o de repulsión, bajo las modalidades más elementales de la relación de los cuerpos entre ellos, respecto a su partenaire” (Lacan 1960-61, p. 214) Nos interesa destacar el carácter de afectación de los cuerpos que la transferencia conlleva y sobre todo la lectura que Lacan hace de lo que acontece del lado del analista, si es que hay tal lado. Porque en verdad, el asunto se dirime en ese territorio intermedio que la transferencia crea, ese “entre” sin el cual no hay operación analítica posible” (luale et. al, Proyecto UBACyT programación 2023-2025).

INDOLENCIA O DES-AFECTACIÓN DEL ANALISTA

Ulloa (2012) enlaza la afectación del analista, la neutralidad y el principio de abstinencia. Propone dos definiciones del “estar afectado” del analista: “Hay un primer estar afectado que alude al ser afecto vocacionalmente a un determinado campo de trabajo, que en condiciones favorables determina la especialización del clínico (...) Un segundo significado de estar afectado alude dicho de manera grafica- al estar contagiado. (...) Es la necesaria resonancia del estar afectado por quien demanda lo que le permite al clínico inclinarse frente al sufrimiento que debe asistir, a la manera de la empatía propia de la ternura materna que sabe por qué llora su niño. Esta es la base de la intuición, el llamado “ojo clínico”, sostenido además por una meditada experiencia, que hace de las “corazonadas” una opinión no aventurada (...) Esto nos presenta el tercer orden del estar afectado, como sujetado a un trabajo y a las condiciones necesarias y adecuadas para llevar un cometido clínico. En psicoanálisis, este estar afectado tiene la connotación específica de estar afectado al trabajo de la abstinencia. Una abstinencia que nunca es indolencia. *Esta no indolencia se articula con la difícil dialéctica entre la abstinencia y la no neutralidad, en realidad, no neutralización, del sujeto analítico*” (Ulloa 2012, pp. 181-182, la cursiva es nuestra). De este modo concluye que es el amor tierno la coartación del fin último pulsional y del “em-pático contagio”.

En el marco de estos desarrollos de Ulloa y en sintonía con los freudianos, leemos la intuición y el miramiento como componentes fundamentales de lo que entendemos aquí por *sensibilidad del analista*, en íntima relación con la afectación, como aquella posición ética y política que le conviene al analista si nos ubicamos desde una perspectiva psicoanalítica situada en contexto.

BREVE CONCLUSIÓN PRELIMINAR

La posición ética y política que conviene al psicoanalista es aquella que se orienta por el principio de abstinencia en los términos de privación sensible del analista la cual implica la afectación del analista, no su in-fectación neutralmente esteril ni su cruda o salvaje sobre-afectación ni su des-afectación hipócrita e indolente, que -siguiendo a Freud- implica no brindar subrogados a la satisfacción pulsional, pero construir y sostener el tratamiento analítico sobre los cimientos de un “amor genuino” (Freud 2005, p. 171) y el deseo del analista (Lacan 1960-64) ya que “nadie puede ser ajusticiado *in absentia* o *in effigie*” (Freud 2005, p. 105).

En este sentido es que, en el marco de la investigación UBACyT que orienta este trabajo, sostenemos que “el paciente habla por amor al analista y las resistencias emergen no sólo por los conflictos psíquicos sino también se sirven de la persona del analista” (luale et. al 2023-2025). En esta misma línea, se destacan los aportes de Rubistein (2004) quien -siguiendo a Lacan- sitúa que el deseo del analista no es neutral ni puro, en la medida en que la dirección de la cura tiene una orientación que no debe confundirse con ninguna orientación de conciencia dirigida al analizante ni la persona o el ser del analista. Por lo tanto, no podríamos decir que este deseo sea neutral ya que se trata de un deseo que va contra la identificación y apunta a articular el deseo con la pulsión, más allá del engaño de la demanda y del amor, aunque no sin estos elementos en juego. Se trata de “hacerse causa de ese deseo” (Lacan, 1967) y esto implica una clara posición ética y política.

Finalmente, concluimos que la *transferencia* implicará a la contratransferencia como uno de los efectos inherentes del dispositivo analítico y, en este marco, tanto la hipótesis de trabajos anteriores sobre la importancia de distinguir operadores clínicos como el *gesto de amor* y el *acto analítico* se tornará crucial a nivel del armado del dispositivo psicoanalítico (Wanzek 2024); junto con los desarrollos preliminares que hemos esbozado en el presente trabajo sobre la sensibilidad del analista. Desarrollos que no pueden ser pensados sin la noción de *deseo* y *afectación del analista* en función de los argumentados desarrollados a lo largo del presente trabajo sobre la investigación UBACyT situados en el contexto actual de nuestro país.

Por lo tanto, a nivel del principio de abstinencia entendido como una privación sensible -siguiendo a Freud- que implica la afectación del analista -a partir de la torsión conceptual propuesta por Lacan- no se trata de abogar por una sensiblería que conllevaría la a sobre-afectación (que Lacan critica a los “pos-freudianos” a propósito de la noción de contratransferencia), ni de la insensibilidad de indolencia que implica la des-afectación (criticada por Ulloa) al situar el psicoanálisis en las coordenadas más contemporáneas y situado en el contexto de nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

- luale, L. et. al. Proyecto UBACyT Programación 2023-2025: “La afectación del analista”.
- luale, L. (2020). El cuerpo (del) analista entre dos afectaciones: transferencia y deseo del analista. Memorias del XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional II Encuentro de Musicoterapia. Buenos Aires: Facultad de Psicología. Pp. 391-394
- luale, L. (2019). La cólera un afecto fundamental. Anuario de investigaciones. Vol. XXVI. Buenos Aires: Facultad de Psicología. <http://www.psi.uba.ar/investigaciones.php?var=investigaciones/revistas/anuario/trabajo.php&id=1102>
- luale, M. L. y Wanzek, L. (2022). Gesto, traza y escrituras: su incidencia en la afectación de los cuerpos. Anuario de Investigación de la Facultad de Psicología - UBA, Secretaría de Investigaciones. Volumen XXIX.
- Freud, S. (2005). Sobre la dinámica de la transferencia (1912). O. C. Tomo XII. Amorrortu ediciones.
- Freud, S. (2005). Puntualización sobre el amor de transferencia (1914). O. C. Tomo XII. Amorrortu ediciones.
- Lacan, J. (1953-54). El Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud. Paidós.
- Lacan, J. (1959-60). El Seminario 7. La ética del psicoanálisis. Paidós.
- Lacan, J. (1960-61). El Seminario 8. La transferencia. Paidós.
- Lacan, J. (1964). El Seminario 11. Los cuatro conceptos del psicoanálisis. Paidós.
- Lacan, J. (1967-68). El Seminario 15. El acto analítico. Inédito.
- Leibson, L. (2020). Velázquez y el Cuerpo del Analista. En www.revistas.unc.edu.ar/index.php/aifp Año 2020. Vol. 5, N°5, pp.196-203.
- Rubistein, A. (2004). El deseo del analista ¿es neutral?. Revista digital El Sigma. Disponible en El deseo del analista ¿ Es neutral? | Introducción al Psicoanálisis - ElSigma.
- Semola, A. (2013). Revista de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Tomo LXX, N° 1, 2013.
- Ulloa, F. (2012). Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica. Libros del Zorzal.
- Wanzek, L. (2019). Por una política que sea del lazo social y una ética de la ternura durante la infancia”. En luale, L., Espert, J. y Wanzek, L. La infancia intervenida. Ciencia, clínica y política. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Wanzek, L. (2020a). “Acerca del afecto tierno en Freud y del gesto amoroso en Lacan”. En luale L. (comp.) Disrupción de los afectos en la época y la clínica actualidad. Buenos Aires: JCE Editores.
- Wanzek, L. (2020b). Cuerpo, afecto y goce: lo que puede un gesto amoroso en la infancia. Memorias del XII Congreso Internacional de Prácticas Profesionales e Investigación en Psicología. Ediciones de la Facultad de Psicología. UBA.

- Wanzek, L. (2020c). La noción de gesto de amor acuñada por J. Lacan: aportes del psicoanálisis en inter(sección) con los territorios socio-políticos de la primera infancia. Trabajo aprobado y en prensa para publicación en el Anuario de Investigación de la Facultad de Psicología de la UBA del año 2020.
- Wanzek, L. (2020d). El gesto de amor y la ternura: una política y ética psicoanalítica del cuidado en tiempos de desamparos. Revista Libro Piera Aulagnier, Nro. 2, Colombia.
- Wanzek, L. (2021). El gesto del sujeto entre el lenguaje y *lalengua*: una verdad de textura. Memorias del XIII Congreso Internacional de Prácticas Profesionales e Investigación en Psicología. Ediciones de la Facultad de Psicología. UBA.
- Wanzek, L. (2022). Incidencias clínicas de distinguir gesto y acto analítico. Memorias del XIV Congreso Internacional de Prácticas Profesionales e Investigación en Psicología. Ediciones de la Facultad de Psicología. UBA.
- Wanzek, L. (2023). Incidencias clínicas del gesto a nivel de la transferencia. Memorias del XV Congreso Internacional de Prácticas Profesionales e Investigación en Psicología. Ediciones de la Facultad de Psicología. UBA.
- Wanzek, L. (2024). El gesto de amor y su relación con la presencia del analista en el Caso Roberto. Memorias del XVI Congreso Internacional de Prácticas Profesionales e Investigación en Psicología. Ediciones de la Facultad de Psicología. UBA.